

Sabiduría: Camino, verdad y vida (8/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo
Juan 14.1-14
26 de julio de 2019

Sabiduría: camino, verdad y vida (8 de 13)

Texto bíblico: Juan 14.1-14

Introducción:

El pasaje que estudiamos en esta lección es bien conocido por la mayoría de los creyentes.

Particularmente conocido es nuestro texto áureo, «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Pero precisamente porque lo conocemos tan bien es necesario estudiarlo repetidamente, para cada vez descubrir en él nuevas dimensiones.

En este caso lo leeremos a través de los lentes de lo que hemos aprendido en las elecciones anteriores acerca de la sabiduría. Este no es el único modo de leer el pasaje. Pero posiblemente al leerlo de este modo veremos en él dimensiones inesperadas, o al menos llegaremos a comprenderlo más profundamente.

Como vimos en las lecciones pasadas, la sabiduría humana no es sencillamente saber mucho—tener mucha información—sino que es más bien una forma de vida. Esa forma de vida, reflejo de la Sabiduría de Dios, se aprende y manifiesta tanto mediante acciones como mediante decisiones y en palabras. Puesto que nuestra sabiduría es reflejo de la Sabiduría de Dios, toda la vida sabia es un camino cuya meta siempre va delante de nosotros y nosotras, constantemente invitándonos a mayor sabiduría. Y esa misma vida sabia es testimonio y

anuncio de la Sabiduría de Dios.

Esa Sabiduría de Dios de la que damos testimonio es el mismo Verbo que se encarnó en Jesucristo. Por tanto, dar testimonio de Jesucristo es también dar testimonio sabio; y el testimonio que no es sabio no es buen testimonio de Jesucristo.

Finalmente, según vimos la semana pasada, la verdadera sabiduría siempre va acompañada del amor, y por tanto cualquier supuesto testimonio que no se haga por amor, sino por cualquier otra razón (incluso por santurronería) no es buen testimonio.

Todo esto nos lleva al tan conocido pasaje en Juan 14.

Vocabulario bíblico:

TOMÁS: Uno de los discípulos de Jesús. En los otros Evangelios se incluye su nombre en la lista de discípulos, pero no se dice más acerca de él. Es solo el Evangelio de Juan el que nos cuenta algo acerca de él. Su sobrenombre era «Dídimo», que quiere decir «gemelo». Pero del hermano gemelo que debe haber tenido no se sabe nada. Es famoso particularmente porque dudó de la resurrección de Jesús, y por tanto, injustamente, su nombre se ha vuelto sinónimo de duda o escepticismo.

FELIPE: Nombre relativamente común en la antigüedad, pues había sido el nombre del rey

Felipe de Macedonia, padre de Alejandro el Grande. Por eso en el Nuevo Testamento aparecen otras personas del mismo nombre que no deben confundirse con él. En Hechos 6.5 se menciona a cierto Felipe como uno de los seis designados para administrar los suministros para las viudas, y más adelante, en Hechos 21.8, se habla de Felipe «el evangelista», cuyas hijas predicaban. La relación entre estos varios Felipes del Nuevo Testamento no está del todo clara.

Recomendaciones educativas:

Objetivos

1. Ver cómo se relaciona lo que Jesús afirma, que él es el camino, la verdad y la vida, con la sabiduría que hemos venido estudiando todo este trimestre. Explorar la relación entre estas tres dimensiones de la sabiduría.
2. Entender que Jesús declara esto en un momento muy difícil en su vida y en la de sus discípulos, y que por tanto estas palabras también deben sernos útiles a nosotros y nosotras en nuestros momentos difíciles.
3. Invitarnos a reflexionar sobre el modo en que las palabras de Jesús en aquellos momentos difíciles nos ayudan en nuestros tiempos difíciles.

Inicio

1. Empiece la clase indicando que con esta sesión terminamos nuestro estudio de la sabiduría de Jesús tal como aparece en los Evangelios. Por tanto, esta clase deberá servir como resumen y repaso de lo que hemos visto las otras tres semanas de este mes.
2. Muy brevemente, cuente lo que Juan dice que aconteció inmediatamente antes de las

palabras impresas (es decir, lo que aparece en Juan 13). Señale que era un momento harto difícil para Jesús, quien se enfrentaba a su propia pasión, y también para los discípulos, pues Jesús acababa de decirles que uno de entre ellos le traicionaría y que otro —que se creía muy fiel y seguro—le traicionaría.

Desarrollo

1. Explique que el capítulo 14 de Juan se construye en torno a tres preguntas, una de Tomás, otra de Felipe y la tercera de Judas (no el discípulo que le traicionaría, sino otro del mismo nombre). El texto impreso solamente se ocupa de las dos primeras preguntas.
2. La pregunta de Tomás, y luego la de Felipe, son parte de un diálogo con Jesús, peticiones de que Jesús les aclare lo que les dice.
3. Es en respuesta a la pregunta de Tomás que Jesús pronuncia las famosas palabras, «Yo soy el camino, la verdad y la vida».
4. Divida a la clase en tres grupos, y dele a cada uno una hoja de papel (si la clase es grande, el papel debe ser lo suficientemente grande para que después todos puedan leer lo escrito). Encabece un papel «CAMINO», otro «VERDAD», y el tercero «VIDA».
5. Pídale a cada grupo que haga una lista de palabras o frases que expresen el sentido de lo que se dice en su hoja de papel. (Por ejemplo, si su hoja dice «CAMINO», ese grupo puede escribir cosas tales como «modo de llegar a Dios», «forma de vivir», etc.)
6. Reúna al grupo y repase lo escrito, preguntando cómo se relaciona con lo que hemos estudiado acerca de la sabiduría.
7. Relacione esto con los tres últimos versículos del pasaje—con lo que se dice acerca de

las obras de los creyentes y de la respuesta a las oraciones.

Cierre

Cite el poema de Santa Teresa, preguntando cómo se relaciona con la situación de Jesús y de sus discípulos cuando él les dice que no se turben. ¿Será verdad que solo Dios basta? ¿Qué quiere decir esto?

Dele a cada miembro de la clase una hoja o tarjeta con el poema completo de Santa Teresa, e invítele a leerlo durante la semana cada vez que algo les turbe:

Nada te turbe.
Nada te espante ...
Quien a Dios tiene
nada le falta.
Solo Dios basta.

Análisis de la Escritura:

Juan 14.1: «No se turbe el corazón de ustedes»: En el capítulo anterior, Jesús acaba de anunciar no solo su propia pasión, sino también la traición de Judas y la negación de Pedro. En ese contexto estas palabras abren un pasaje de consuelo y seguridad en medio de la tribulación y desengaños por venir.

«**Creer en**»: Esto no quiere decir sencillamente creer que Dios existe y que Jesús es su Hijo. Es un creer *en*. *Creer en* no es lo mismo que *creer que*. Creer *en* Dios y en Jesús es descansar en ellos, vivir en ellos.

vv. 14.2-3: En vísperas de su crucifixión, Jesús les dice a sus discípulos que el propósito de lo que está a punto de acontecer es que ellos también puedan estar en donde él va, a la casa de su Padre.

v. 1.4: En todo lo que sigue resulta interesante notar que Jesús les da crédito a los discípulos por saber lo que no piensan saber. Aquí les dice que saben a dónde va y cuál es el camino. Pero de inmediato ellos le dirán que no saben tal cosa. Posiblemente Jesús les esté diciendo que saben más de lo que creen saber. La vida de fe no consiste en una serie de frases o doctrinas que podamos entender y explicar, sino en ese «creer en» que nos lleva a confiar en Dios aunque no lo entendamos todo.

v. 14.5: Tomás: Por haber visto su actitud después de la resurrección de Jesús, frecuentemente pensamos que Tomás es un escéptico. Pero en este caso está sencillamente pidiendo aclaraciones. De hecho, a partir de aquí todo el capítulo se construye en torno a las preguntas de tres de los discípulos; Tomás, Felipe y Judas (no el traidor, sino el otro discípulo del mismo nombre). El texto impreso solamente incluye la respuesta a Tomás y parte de la respuesta a Felipe.

v. 14.6: Es en respuesta a Felipe que Jesús pronuncia su famosa declaración: «Yo soy el camino, la verdad y la vida». Aunque estas palabras nos son muy conocidas, cuando las leemos a la luz de lo que hemos estado estudiando todo este trimestre vemos en ellas una nueva dimensión:

las tres palabras, el «camino», la «verdad» y la «vida», son tres de los modos en que las Escrituras—particularmente las Escrituras de Israel—se refieren a la sabiduría.

La frase misma, «Yo soy el camino ...», es una de muchas en el Evangelio de Juan que empiezan con las palabras «Yo soy»: «Yo soy el pan de vida (6.35-51), ... la luz del mundo (8.12) ... la puerta de las ovejas (10.9) ... el buen pastor (10.14) ... la resurrección y la vida (11.25) ... la vida verdadera (15.1)». Este Evangelio utiliza tales frases para afirmar quién es Jesús y cuál es su relación con sus discípulos y con el mundo.

v. 14.7: Aquí cambia en algo el énfasis. Jesús ha estado hablando de sí mismo como el camino que lleva al Padre. Pero eso por sí solo da a entender que lo importante es llegar al Padre, y que Jesús es sencillamente el camino para llegar a esa meta. Aparentemente para evitar esa posible interpretación, Jesús afirma que quien le conoce a él conoce al Padre.

v. 14.8: Ahora es Felipe quien interpela a Jesús. Si antes Tomás le pidió que les aclarara el camino, ahora Felipe le pide que les muestre al Padre. Aunque hoy esa petición quizá nos parezca extraña, la verdad es que tiene sentido. Si Jesús es el camino que lleva al Padre, quien anda por ese camino querrá tener aunque sea un atisbo o un anuncio de lo que le espera al final. En la vida diaria, si tomamos un camino es porque tenemos cierta idea de hasta donde nos llevará. Aventurarse por un camino con un fin incierto puede ser una aventura interesante, pero peligrosa. Luego, la pregunta que Felipe hace es importante.

vv. 14:9-11: Jesús toma esta oportunidad para recalcar la unidad y comunión que hay entre él y el Padre. La petición de Felipe, que Jesús le muestre al Padre, es índice de que no ha comprendido cabalmente quién es este maestro que ha estado siguiendo. Jesús no es solamente el camino que lleva al Padre; la unidad entre Jesús y el Padre es tal que quien ha visto a Jesús ha visto al Padre. Este es un elemento importante en la teología juanina. En el primer capítulo que este Evangelio se nos dice que en el principio era el Verbo (o la Palabra), que el Verbo era Dios, y que ese Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Es por esa razón que quien ve a Jesucristo ve a Dios, y quien conoce a Jesús, conoce a Dios.

Todo esto es importante, porque cuando Jesús dice que él es el camino esto no quiere decir que es el camino para llegar a otra realidad superior. Lo que solamente sirve de camino para llegar a un lugar pierde toda su importancia cuando llegamos. Si así fuera, Jesús no sería muy diferente a alguna predicadora que nos señala el camino hacia Dios, o un abuelo que nos ofrece palabras sabias que nos llevan hacia Dios.

Esto se ve en los otros dos elementos de la afirmación de Jesús. Él no es solo el camino, sino también la verdad y la vida. La verdad no es camino, sino meta. Si Jesús dijera sencillamente que él es camino hacia Dios, bien pudiéramos concordar con quien nos dice que todas—o casi todas—las religiones son caminos diferentes que llevan todos al mismo lugar, a Dios. Pero Jesús dice que él es la verdad. En otras palabras, él no es solamente el camino hacia la verdad, sino la verdad misma. Quien la ha visto ha visto al Padre, ha visto a la Verdad última, no tiene que

dejarle atrás a él para llegar al Padre.

Pero Jesús añade que él es la vida. La Verdad no es una serie de proposiciones abstractas, por muy verdaderas que sean. Que dos y dos son cuatro es verdad, pero no es la Verdad a que Jesús se refiere. La Verdad a que Jesús se refiere es también la Vida. Vivir es mucho más que saber. Vivir como se debe requiere saber; pero por mucho que se sepa eso no garantiza que se vivirá plenamente.

vv. 4.13-14: Aunque esto no es el tema de la presente lección, es importante aclarar lo que pedirle al Padre en nombre de Jesús significa. No quiere decir sencillamente terminar nuestras peticiones con la frase «en el nombre de Jesús». Quiere decir pedir a nombre de Jesús, pedir lo que él desea que pidamos. En estos días anda corriendo el terrible error de afirmar que si le pedimos a Dios lo que nos dé la gana—por ejemplo, un carro mejor o quizá hasta sacarnos la lotería—Dios nos lo dará. Esto no es cierto, pues al pedir tales cosas, aunque empleemos el nombre de Jesús, no estamos pidiendo en su nombre, a nombre de él. Lo que de veras se pide a nombre de Jesús, Dios ciertamente lo concederá.

Aplicación:

La afirmación de que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida tiene profundas implicaciones, no solamente para nuestra teología y nuestras doctrinas, sino también para nuestra vida. Al empezar a examinarlas conviene notar y subrayar que estas tres imágenes, Camino, Verdad y

Vida, no son tres realidades distintas, sino tres dimensiones de esta a quien Juan llama el Verbo —es decir, la Sabiduría— de Dios.

La primera dimensión, la de Jesús como Camino, inmediatamente nos recuerda todo lo que hemos venido estudiando sobre la vida sabia como un camino. Recordemos lo que vimos acerca de los dos caminos, uno ancho, cómodo y atractivo, que es el camino de la necedad y de la muerte, y otro estrecho, difícil, a veces no tan atractivo, que es el de la vida y la sabiduría. Luego, al decir que Jesucristo es el Camino estamos diciendo que, aunque sea difícil seguirle, él es el camino que conduce a la sabiduría y la vida.

La segunda dimensión, la de Jesús como Verdad, nos recuerda que Jesús es también Maestro. Es maestro que nos enseña lo que hay que saber para seguir el camino que lleva a la vida. La fe cristiana no es una serie de doctrinas. Pero sí hay doctrinas y enseñanzas que son fundamentales para nuestra fe. Al igual que el conocimiento no es sabiduría, pero para ser sabio hay que tener cierto conocimiento, así también, aunque las doctrinas no son la fe, la fe sí requiere ciertas doctrinas o conocimiento—saber, por ejemplo, que Dios es amor, que todo cuanto hay es obra suya, etc. Luego, al decir que Jesucristo es la Verdad estamos diciendo que él es la realidad última, fundamento de toda verdad—o, como diría Juan, la luz que alumbra a toda persona que viene a este mundo, la luz que les da sabiduría y conocimiento.

La tercera dimensión, la de Jesús como la Vida, nos recuerda que Jesús es también Salvador, dador de vida. Y nos recuerda igualmente que la Sabiduría es mucho más que conocimiento y mucho más que las doctrinas o las verdades abstractas. La sabiduría es toda una forma de vivir, de pensar y de sentir que vamos aprendiendo según seguimos a Jesús. La sabiduría se aprende en la vida, se manifiesta en la vida, y resulta en la verdadera vida.

Este es el Jesús a quien llamamos compañero en el camino, maestro de la verdad y dador de la vida. Este es el Jesús que no solamente nos habla sobre el camino de la vida, o sobre las verdades de la vida, sino que viene a ser uno de nosotros para volverse camino y caminante a nuestro lado, verdad hecha carne para mostrarnos la verdad, vida entregada a la muerte para que podamos vivir en él.

¿Cómo ha de manifestarse esto en nuestras vidas?

En primer lugar, por los caminos que buscamos y seguimos. Recordemos todo lo que hemos visto antes en estas lecciones. La vida es un camino en el que a cada paso se nos ofrecen alternativas entre las que tenemos que escoger. Esas alternativas no siempre resultan claras. Pero tenemos que escoger. Tenemos que tomar decisiones. No es posible vivir en una especie de limbo, como si nada de lo que ocurre a nuestro alrededor tuviera importancia. Ante cada alternativa que se nos presenta tenemos que tomar decisiones.

Consideremos entonces, en discusión en medio de la comunidad de esta clase, qué señales tenemos de que un camino sea el correcto, y otro no. Y consideremos también lo que hemos de hacer cuando hemos tomado el camino errado. ¿Alguno de entre nosotros y nosotras puede mencionar experiencias propias que ilustren este punto?

Si al afirmar que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida estamos también afirmando que es la Sabiduría encarnada, esto implica que el mejor modo de alcanzar la sabiduría es estando en comunión con él. Cuando es hora de decidir entre dos caminos en cualquier momento de la vida, si él nos acompaña nos ayudará a descubrir el camino apropiado, porque él mismo es el Camino. Cuando nos preguntamos acerca de cómo hemos de ver alguna realidad, cómo interpretarla y evaluarla, él apunta hacia la respuesta correcta, porque él mismo es la Verdad. Y cuando dudemos acerca del sentido de la vida, cuando en medio de las dificultades parezca que la vida se acaba, él será la Vida que nos llevará adelante hacia la verdadera vida.

El pasaje que estudiamos termina con tres versículos que nos ayudan a ver el modo en que la afirmación de que Jesús es el camino, la verdad y la vida ha de afectar nuestra vida como discípulos. El primero de ellos, el versículo 12, afirma que quienes creen en Jesús harán obras aún mayores que él. ¿Querrá decir esto que harán milagros mayores que los de Jesús? Tal cosa sería inaudita. Pregúntele a la clase: ¿En qué modos los cristianos a través de los siglos han hecho obras mayores que las de Jesús? (Piense, por ejemplo, que Jesús nunca predicó su mensaje en Puerto Rico, y nosotros hoy lo hacemos. O piense en la obra social de la iglesia y su

amplio alcance a través del mundo y de los siglos.) Estas cosas la iglesia las ha hecho y hace, no porque ella misma sea mayor que Jesús, sino porque, gracias al Espíritu Santo, Jesús todavía está con ella, porque Jesús es su camino, su verdad y su vida.

Si pasamos entonces a los últimos dos versículos, que afirman que todo lo que pidamos a Dios en el nombre de Jesús nos será concedido, eso también se entiende mejor si recordamos que Jesús es el camino, la verdad y la vida. El nombre de Jesús no es como una palabra secreta o una varita mágica para hacer lo que mejor nos parezca. Pedir en nombre de Jesús es pedir siguiendo su camino, afirmando su verdad, viviendo en él. Cuando algo se pide de tal modo, ciertamente nos es concedido.

El pasaje empieza diciendo: «No se turbe vuestro corazón». Esto nos recuerda el famoso poema de Santa Teresa: «Nada te turbe / nada te espante ... / quien a Dios tiene / nada le falta / solo Dios basta». ¿Será verdad que quien tiene a Dios, quien anda por el Camino, quien tiene la Verdad, quien ha recibido la Vida, no debe preocuparse por lo demás? ¿Por qué sí? O ¿por qué no?

Resumen:

Al terminar nuestras lecciones sobre la sabiduría tal como la vemos en Jesús, vemos que el propio Jesús nos da tres imágenes acerca de quién él es, Camino, Verdad y Vida. Esas tres imágenes son también tres dimensiones de la sabiduría según hemos venido estudiándola. No

son tres realidades separadas, pues cada una de ellas involucra a las otras dos. Andar por el Camino es tener la Verdad y la Vida. Conocer la Verdad es andar por el Camino y tener verdadera Vida. Vivir plenamente solo se alcanza siguiendo el Camino y aceptando la Verdad. Entonces, ser sabio o sabia requiere también las mismas tres cosas: andar de cierto modo, creer de cierto modo, vivir de cierto modo.

Jesús les dijo a sus discípulos que él es el Camino, la Verdad y la Vida en un momento muy difícil. Acababa de anunciar que uno de ellos le traicionaría y que otro le negaría. Y sin embargo les dice que no se turben, pues a pesar de todo eso él sigue siendo Camino, Verdad y Vida.

Hoy también hay muchas cosas que nos turban. Nos preocupa no solo la iglesia, sino también el país en que vivimos, la corrupción política, las muchas formas de abuso, los problemas de nuestros más allegados, las dificultades económicas, y muchas otras cosas—tantas, que es imposible mencionarlas todas. Y sin embargo, aún en medio de todo eso, no hemos de turbarnos, porque nuestro Señor es el Camino, la Verdad y la Vida.

Oración:

Cuando algo nos turba, cuando no sabemos qué camino seguir, cuando tenemos dudas acerca de algo o de la vida misma, recuérdanos, Señor, que tú eres el Camino a seguir, la Verdad en quien creer, y la Vida que esperamos. Mediante tu Santo Espíritu, muéstranos ese camino. Confirmanos en esa verdad. Danos esa Vida. Amén.

Lecturas devocionales para la próxima semana:

Lunes: Colosenses 1:24-29

Martes: Tito 3.3-7

Miércoles: Lucas 11.9-13

Jueves: Romanos 5.1-5

Viernes: Romanos 5.6-11

Sábado: Isaías 40.1-8

Domingo: Santiago 1.1-11

